

○ Exposiciones

Instalación para Mario

ESTRELLA DÍAZ

Por estos días la visualidad del Centro Cultural Cinematográfico del ICAIC ha cambiado: grandes telones (de 1,5 metros de largo x 2,20 metros de ancho) cubren los espacios de este sitio, donde, desde el Festival de La Habana, se le rinde un justísimo homenaje a Mario Monicelli, nombre imprescindible del séptimo arte de todos los tiempos.

Las obras que conforman la exposición –abierta al público hasta el venidero día 13 y que ha sido exhibida con anterioridad en importantes circuitos internacionales– constituyen un guiño íntimo y cercano a la vida y obra de este realizador que tiene una hoja de servicios impresionante. Como director cuenta con unas setenta obras audiovisuales entre documentales, cortometrajes, series y largometrajes de ficción –que abarcan un arco temporal desde 1935 hasta el 2006– y como guionista ha colaborado con cerca de un centenar de proyectos, desde 1977 hasta 2006.

○ *Las obras que conforman la exposición –abierta al público hasta el venidero día 13 y que ha sido exhibida con anterioridad en importantes circuitos internacionales– constituyen un guiño íntimo y cercano a la vida y obra de este realizador*

La exposición que tendremos la oportunidad de disfrutar evoca el centenario del director y guionista italiano nacido en 1915 y fallecido en 2010, y agrupa las siguientes piezas: *Mario con passeggino*, *Risate di Gioia*, *Mario corteggia la Marchesa*, *I pensieri di Mario*, *Mario cappellino Marocco* y *Mario morteuccellino*.

En rápido intercambio con este *Diario*, Chiara Rapaccini (RAP) –de visita en La Habana– comentó que estas sábanas, «ligeras como fantas-

mas ondulantes o como ropa lavada secándose al sol», están dedicadas a su compañero de toda una vida, Mario Monicelli: «elegí, revolviendo en los armarios, las fotos que más me gustaban; retratos de Mario, de sus amigos –Mastroianni, Virna Lisi, Totò, la Magnani– e instantes de nuestra vida. También retraté a Mario en diálogo con mi tatarabuela, la Marquesa Casati Stampa, que a su vez fuera fotografiada por el gran Boldini. Intervine sobre las viejas imágenes con pincel, acrílico y punta seca para eliminar los fondos, para subrayar una sombra, una arruga, un dobléz e incorporé a mis personajes alguna que otra escritura libre, pensamientos leves, sin pies ni cabeza. Luego imprimí sobre grandes paños de puro algodón, frescos como las sábanas de un tiempo. No satisfecha, retoqué las telas a pincel. Pero aún no conseguía despegarme de esos rostros, de esos recuerdos de vida y cine que habían colmado mi historia. Entonces decidí ribetear los bordes de las sábanas, como se hacía antiguamente, con lana y seda, utilizando las largas agujas de las colchoneras. Antiguo oficio de las mujeres italianas, el de bordar conversando con las amigas en los patios, en la plaza, en el umbral de las casas». Estos son, para Chiara Rapaccini, sus amados fantasmas, los que le sonríen –según sus palabras– «desde un mundo lejano, pero vivo y vibrante. Fantasmas que no mueren nunca, como nuestro extraordinario cine italiano».

Monicelli está considerado uno de los maestros de la llamada *Comedia italiana*. En su intensa vida colaboró y trabajó con destacados actores y actrices italianos del siglo xx como Gian Maria Volonté, Mónica Vitti, Nino Manfredi, Anna Magnani, Vittorio de Sica y Sophia Loren, entre muchos otros. Algunos de sus trabajos, como *I soliti ignoti* o *La Grande Guerra*, clasifican como obras maestras del cine italiano.

